

Fa fa fantasma

Autora: **Isabel del Pilar Iriarte León**

Los Lagos, Región de Los Lagos

Ilustración: **Loreto Salinas**

¡Fa fa fantasma! —dice Cristóbal cuando abre su libro en la letra F, de fantasma.

Corre donde su mamá y dice: —¡Mamá, un fantasma!

¿Dónde? —pregunta ella.

Cristóbal le enseña su libro.

Aaaahhhggg —grita la mamá y se le cae la cartera, el celular, los cosméticos, las llaves, se le para el pelo y las pestañas, saltan los aros de la pura impresión.

Va donde su papá: —¡Papá, un fantasma!

¿Dónde? —pregunta él.

Cristóbal muestra su libro.

Aaaahhhggg —se espanta el papá.

Y del puro susto vuela el diario que estaba leyendo, se le cae el lápiz, se paran los pelos de sus cejas y de la cabeza.

Y cuando ha pasado el susto, los tres ríen de haberse asustado con el fantasma del libro.



La orquesta

Autor: **Milko Sebastián Urqueta Torrejón**

Vallenar, Región de Atacama

Ilustración: **Mariana Muñoz**

Los animalitos del norte armaron ellos solitos una orquesta para entretenerse.

En el desierto hace tanto calor en el día y tanto frío por la noche, que todos ellos se quedaban en sus casas viendo televisión.

¿Y cómo empezó esto?

Un día la Alpaca pastaba con sus hijitos, haciendo sonar las campanitas que llevaban en las orejas.

Ahí se le ocurrió invitar a la familia guanaco.

Ellos tocaban como nadie la guitarra y podrían invitar a sus primas las llamas, que soplaban la zampoña cuando no estaban rumiando pasto.

Luego se sumó a los ensayos el zorro que trajo arrastrando su piano.

Los flamencos cantaban de lo lindo, el quirquincho tocaba el charango y nadie volvió a acordarse del aburrimiento.



Los zapatitos bailarines

Autora: **Francisca Balmaaceda Covarrubias**
Las Condes, Región Metropolitana

Ilustración: **Loreto Salinas**

Había una vez una pareja de zapatitos bailarines.

Iban de fiesta en fiesta y bailaban todos los ritmos que se puedan imaginar; tango, cuecas, cumbias, flamenco y mucho más.

A todos lados iban juntos, ya que uno sin el otro se quedaba cojo.

Un día, uno se perdió y el otro lo buscó por cielo, mar y tierra, pero no lo encontró.

Pasó el tiempo y se fue poniendo feo y viejo.

Cansado de estar solo, decide buscar una nueva pareja, lo que era muy difícil para él ya que todos los zapatos andan de a dos.

Fue a la playa donde siempre hay zapatos solitarios.

Encontró uno, lo arregló, lo cosió, lo lustró, y juntos volvieron a las pistas.



Miumiu pierde su cola

Autora: **Marcela Verónica Ximena Rodríguez Prat**
Chiguayante, Región del Bío Bío

Ilustración: **Soledad Águila**

Un lunes por la mañana, Miumiu dijo miau, abrió sus ojos y lo que vio no lo pudo creer.

Su cola no estaba...OH! debió desaparecer. ¿Qué pasó?

Soñó con castillos de alfajor y entre tanto manjar su cola olvidó.

Corrió donde su mamá con gran desesperación.

Ella lo abrazó y un desayuno "quitapenas" le preparó

"Tranquilo pequeño, nada pasó, en tu sueño de hoy la vas a encontrar, llenita de manjar". Extraño día tuvo Miumiu.

Mucho saltó para tener sueño, aunque sin cola sus saltos no llegaban tan alto.

Su pijama muy rápido se puso y antes que la luna llegara, sus ojitos cerraba.

Al otro día por la mañana su colita ahí estaba, un poquito pegajosa pero realmente hermosa.



Nany ocho corazón

Autor: **Roberto Oriel Paz Rivera**
La Serena, Región de Coquimbo

Ilustración: **Juan Soto**

El pajarillo voló por el patio de la casa.

Venía asustado y tiritando, seguramente porque algún gato quería hacerlo su cena.

Así es que para la mamá fue muy fácil tomarlo entre sus manos.

Los niños de la casa, especialmente Teresita, estaban felices con la llegada de este nuevo integrante a la familia.

Pero, ¿cómo llamarle?

Y como por arte de magia, a Teresita se le ocurrió "Nany Ocho Corazón":

"Nany" porque era un nombre entretenido.

"Ocho" ya que era su número preferido.

Y "Corazón" porque su corazón se inundó de alegría.

Desde aquel día ella se encargó de cuidarlo y protegerlo, sacándolo al patio cada mañana para que cantara en su jaulita azul.

